

UN HOMBRE QUE ANDUVO CON JEHOVÁ PARTE 1

En la última enseñanza habíamos visto como Jehová se le apareció a Moisés cuando estaba apacentando las ovejas de su suegro. Ahora regresemos un poco a ese momento para detenernos más tiempo en la conversación que hubo entre Jehová y este gran hombre. Primero Jehová se le presenta, diciéndole Dios de quienes es (Amran, Abraham, Isaac, Jacob), le dijo que había descendido para librar a los Suyos en esclavitud y llevarlos a una tierra sin angustias y sin duro trabajo. Ahora en este capítulo vamos a ser testigos del reclutamiento de Moisés, de sus objeciones y de sus primeras apariciones frente al Faraón.

Éxodo 3: 9 - 22:

9 El clamor, pues, de los hijos de Israel ha venido delante de mí, y también he visto la opresión con que los egipcios los oprimen. 10 Ven, por tanto, ahora, y te enviaré a Faraón, para que saques de Egipto a mi pueblo, los hijos de Israel. 11 Entonces Moisés respondió a Dios: ¿Quién soy yo para que vaya a Faraón, y saque de Egipto a los hijos de Israel?

Moisés no se sentía competente para la tarea. ¿Cuántas veces nosotros pensamos, como Moisés, que no estamos capacitados para llevar adelante lo que Dios nos pide que hagamos? Él pensaba que no podía y Jehová pensaba que él era el indicado para la tarea. El hecho importante aquí es que es evidente que Dios ve cosas en nosotros que nosotros mismos no podemos ver. En general para las cosas de Dios uno es un poco como Moisés un “quien-soy-yo”. Pero Dios nos hace un “ven-por-tanto-y-te-enviaré” si nosotros queremos. En realidad Moisés por sí mismo no iba a poder hacer semejante hazaña. Pero Dios le deja en claro que no lo iba a hacer solo, que Él iba a estar con él, entonces si iba a poder.

12 Y él respondió: Ve, porque yo estaré contigo; y esto te será por señal de que yo te he enviado: cuando hayas sacado de Egipto al pueblo, serviréis a Dios sobre este monte. 13 Dijo Moisés a Dios: He aquí que llego yo a los hijos de Israel, y les digo: El Dios de vuestros padres me ha enviado a vosotros. Si ellos me preguntaren: ¿Cuál es su nombre?, ¿qué les responderé? 14 Y respondió Dios a Moisés: YO SOY EL QUE SOY. Y dijo: Así dirás a los hijos de Israel: YO SOY me envió a vosotros. 15 Además dijo Dios a Moisés: Así dirás a los hijos de Israel: Jehová, el Dios de vuestros padres, el Dios de Abraham, Dios de Isaac y Dios de Jacob, me ha enviado a vosotros. Este es mi nombre para siempre; con él se me recordará por todos los siglos.

De la manera en que se le presentó a él en la zarza encendida, Jehová le dice que le diga al pueblo. Todos sabían Quién era Jehová y quienes eran Abraham, Isaac y

Jacob. Pero Moisés no tenía que reunirse con todo el pueblo sino con los ancianos.

16 Ve, y reúne a los ancianos de Israel, y diles: Jehová, el Dios de vuestros padres, el Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob, me apareció diciendo: En verdad os he visitado, y he visto lo que se os hace en Egipto; 17 y he dicho: Yo os sacaré de la aflicción de Egipto a la tierra del cananeo, del heteo, del amorreo, del ferezeo, del heveo y del jebuseo, a una tierra que fluye leche y miel.

Es evidente que Dios quería asegurarse que entendieran absolutamente qué bien Él estaba muy resuelto a hacerles. Le añade que no iba a tener oposición de los ancianos pero si la iba a tener por parte del Faraón, su pariente adoptivo.

18 Y oirán tu voz [lo iban a apoyar]; e irás tú, y los ancianos de Israel, al rey de Egipto, y le diréis: Jehová el Dios de los hebreos nos ha encontrado; por tanto, nosotros iremos ahora camino de tres días por el desierto, para que ofrezcamos sacrificios a Jehová nuestro Dios. 19 Mas yo sé que el rey de Egipto no os dejará ir [Faraón se iba a oponer] sino por mano fuerte.

Dios no niega que la libertad no iba a ser gratuita. Pero les adelanta Sus planes, de cómo iba a actuar en favor de ellos.

20 Pero yo extenderé mi mano, y heriré a Egipto con todas mis maravillas que haré en él, y entonces os dejará ir. 21 Y yo daré a este pueblo gracia en los ojos de los egipcios, para que cuando salgáis, no vayáis con las manos vacías;

Esta información era imprescindible para que tuviera este hombre que estaba por enfrentar a la nación más grande de la época y liberar a más de un millón de personas. Iban a salir con gracia a los ojos de los egipcios y no se iban a ir con las manos vacías. Esta era una promesa de Dios.

22 sino que pedirá cada mujer a su vecina y a su huéspeda alhajas de plata, alhajas de oro, y vestidos, los cuales pondréis sobre vuestros hijos y vuestras hijas; y despojaréis a Egipto.

No debemos olvidarnos que la riqueza de Egipto le vino de la mano de la creencia de José el gran hombre de Dios mediante quien Jehová enriqueció a la tierra de Faraón. Ahora vamos a ver las excusas de Moisés a hacer su comisionamiento.

Éxodo 4:10:

10 Entonces dijo Moisés a Jehová: ¡Ay, Señor! nunca he sido hombre de fácil palabra, ni antes, ni desde que tú hablas a tu siervo; porque soy tardo en el habla y torpe de lengua.

Aquí Moisés sigue diciéndole a Jehová (en otras palabras) que Él era un mal reclutador de gente. Hay una versión¹ de la Biblia que tradujo este versículo así:

Y Moisés dijo a Jehová, te ruego, Oh mi Señor, no soy elocuente, ni ahora ni desde que has hablado a tu siervo; pues soy tartamudo y tardo en el habla.

Puede que esto haya sido tal cual está expresado aquí; pero eso no significaba para nada que sus palabras no vayan a ser poderosas.

Hechos 7:22:

Y fue enseñado Moisés en toda la sabiduría de los egipcios; y era poderoso en sus palabras y obras.

La facultad de hablar bien, con fluidez, claridad y propiedad no es necesariamente parte de la sabiduría que hacía falta para liderar al pueblo de Israel a la libertad. Lo que iba a hacerlo poderoso en sus palabras y obras era su andar con Dios. Aunque fuera tartamudo, si lo que decía era lo que Dios quería que dijera, eso iba a producir resultados; aunque tardare mucho en decirlo. No es nuestro decir lo que produce resultados sino “lo” que decimos (la Palabra de Dios) y como lo decimos (con creencia) es lo que produce resultados. No es la única vez que Dios se encuentra con una oposición de este tipo.

Jeremías 1:6 y 7:

6 Y yo dije: ¡Ah! ¡ah, Señor Jehová! He aquí, no sé hablar, porque soy niño. 7 Y me dijo Jehová: No digas: Soy un niño; porque a todo lo que te envíe irás tú, y dirás todo lo que te mande.

El poder de Moisés y el de Jeremías (y el nuestro) proviene de la creencia que tengamos en las palabras que Dios nos mande que hablemos.

1 Corintios 2:1, 4 y 5:

1 Así que, hermanos [Pablo es quien habla], cuando fui a vosotros para anunciaros el testimonio de Dios, no fui con excelencia de palabras o de sabiduría.

4 y ni mi palabra ni mi predicación fue con palabras persuasivas de humana sabiduría, sino con demostración del Espíritu y de poder, 5 para que vuestra fe no esté fundada en la sabiduría de los hombres, sino en el poder de Dios.

Dios tiene poder, Su Palabra tiene poder. Aunque usted sea tartamudo si usted le dice a alguien que si confiesa con su boca que Jesús es el Señor y cree en su corazón que Dios le levantó de los muertos es salva... si esa persona le cree. Esa persona es salva sea usted tartamudo o locutor de la BBC de Londres.

¹ Lamsa, George M. *The Holy Bible from Ancient Eastern Manuscripts* A. J. Holman Company. Philadelphia Pennsylvania, EEUUA. Año 1967. Pág. 69

Hay que entender que Moisés había estado en el palacio real y sabía cómo eran las cosas ahí con los egipcios y qué pensaban acerca de Israel. La nación era de ellos y tenían decidido ponerle el pie bien encima a los esclavos. Por otro lado él había defendido a un prójimo suyo y también había visto “como eran las cosas por allí”. Él se encontraba en el medio de fuego cruzado. Dios insiste tratando de hacerlo razonar.

Éxodo 4:11-16:

11 Y Jehová le respondió: ¿Quién dio la boca al hombre?...

Imagínese que usted fuera Moisés y Jehová le preguntara esto. ¿Qué respondería usted? Seguramente diría: tú Jehová le diste la boca al hombre.

... ¿o quién hizo al mudo y al sordo, al que ve y al ciego? ¿No soy yo Jehová?

No quiere decir **para nada** que Dios hace ciegas o sordas a las personas. Quiere decir que ya sea o no ciega o sorda, o que vea y oiga; el diseño del ser humano es de Él. Dios conoce cómo somos y sabe si tenemos un impedimento. También sabe si esa dificultad nos impediría hacer Su voluntad. Es decir, Moisés... no tenés excusa.

12 Ahora pues, ve, y yo estaré con tu boca, y te enseñaré lo que hayas de hablar. 13 Y él dijo: ¡Ay, Señor! envía, te ruego, por medio del que debes enviar.

Es importante recordar que este hombre estaba tomando conocimiento de la tarea a la que tenía que enfrentarse. Nosotros no estuvimos en la corte de Faraón escuchando lo que Moisés escuchó acerca del pueblo sometido ni matamos a un egipcio en defensa de uno de los nuestros y tuvimos que huir. Por otro lado habiendo estudiado su vida y sabiendo quién fue este gran hombre vemos que sus comienzos y oposiciones al llamamiento son muchas veces muy parecidos a los nuestros. Moisés era gente como uno. Si él pudo responder a su llamamiento a pesar de sí mismo, nosotros también. Si pudo obedecer a Dios y creer que ocurriera lo imposible a su mandato por creencia; nosotros también.

14 Entonces Jehová se enojó contra Moisés, y dijo: ¿No conozco yo a tu hermano Aarón, levita, y que él habla bien? Y he aquí que él saldrá a recibirte, y al verte se alegrará en su corazón.

Aquí viene Dios con Su “plan B”. No pudo convencerlo a Moisés, entonces le proveyó una solución a lo que para él era un problema enorme e insolucionable.

15 Tú hablarás a él, y pondrás en su boca las palabras, y yo estaré con tu boca y con la suya, y os enseñaré lo que hayáis de hacer. 16 Y él hablará por ti al pueblo; él te será a ti en lugar de boca, y tú serás para él **en lugar de Dios**.

Más tarde en nuestra apasionante historia; veremos las varias apariciones de Aarón y Moisés en la corte de Faraón y frente al pueblo y algunas nos harían pensar que era Moisés quien hablaba. Pero este registro dice que Aarón iba a hablar y que el hombre de Dios iba a representarlo a Dios. Lo cierto es que como sea que se hubiese resuelto esto en términos prácticos; igualmente era Jehová diciendo lo que tenía que ser dicho. En todos los casos fue Moisés quien era responsable delante de Dios de creer para llevar a cabo la voluntad de Dios. Hay varios registros en las Escrituras que documentan que Dios siempre tiene en cuenta a Sus colaboradores y opera, actúa y bendice por medio de ellos.



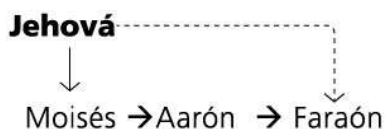
Nuestro amoroso Dios es un Dios de equipo² y nunca deja a los Suyos fuera de ningún partido. Justamente quería que Moisés formara parte de la empresa de sacar a Su pueblo a la libertad. Era Moisés quien no quería participar. El equipo era Jehová → Moisés → Aarón para llevar los mensajes al pueblo y al Faraón. En todos los casos **el mensaje provenía de Dios y para el pueblo o para Faraón, y lógicamente para Jehová mismo, era como si Dios mismo lo estuviera dando.**

Mantengamos siempre la perspectiva de este estudio. Moisés fue con quien Jesús fue comparado como profeta y quien además fue fiel en toda la casa de Dios.

Éxodo 7:1-4:

1 Jehová dijo a Moisés: Mira, yo te he constituido dios para Faraón, y tu hermano Aarón será tu profeta.

Como hemos visto Jehová llegó a un acuerdo e hizo un arreglo con Moisés en el que Él le hablaba a Moisés, Moisés a Aarón y Aarón hablaba. Aun así Moisés era el profeta. Esto nos queda claro a nosotros y les quedaba claro a Moisés y a Aarón.



2 Tú dirás todas las cosas que yo te mande, y Aarón tu hermano hablará a Faraón, para que deje ir de su tierra a los hijos de Israel. 3 Y yo endureceré el corazón de Faraón, y multiplicaré en la tierra de Egipto mis señales y mis maravillas. 4 Y Faraón no os oirá;...

Hay que entender que la Palabra de Dios dice cosas que no son necesariamente Su voluntad. En el versículo cuatro dice: “Y Faraón no os oirá”. Es la voluntad de Dios que nosotros sepamos eso y fue Su voluntad que Moisés sepa eso pero que Faraón no oyera no era la voluntad de Dios. Le estaba avisando a Su profeta que iba a encontrarse con la oposición del gobernante más poderoso del planeta. Le estaba avisando que no iba a ser fácil; pero también le avisaba:

...mas yo pondré mi mano sobre Egipto, y sacaré a mis ejércitos, mi pueblo, los hijos de Israel, de la tierra de Egipto, con grandes juicios.

² Puede descargar las enseñanzas de la Clase *Un Equipo de Dios* del sitio Web.

Dios iba a sacar a Su pueblo **pero lo necesitaba a él para llevar adelante Su liberación** que no iba a ser gratuita. Jehová le proveyó a Israel un salvador que saldría de sus “propias filas”. Un ser humano como ellos, Su pueblo oprimido³.

En estos tiempos en los que estamos estudiando la nación más grande que existía era Egipto. Todo lo que Egipto tenía no lo tenía el pueblo de Israel: libertad, riqueza, ejército, organización, poder y esclavos a los que sometían. Desde el punto de vista humano Israel estaba en la situación más delicada y precaria que uno pudiera concebir. Moisés tuvo la oportunidad de formar parte de la vida social, cultural, económica y militar de ese gran pueblo de la antigüedad. Sin embargo decidió ir contra ellos como un tren contra una pared arriesgando su propia vida en la empresa. Él tuvo que enfrentar al Faraón cara a cara. No pudo mandarle mensajito de texto o email o llamarlo por teléfono o avisarle por Skype que iba a liberar a los esclavos que estaban haciendo su imperio poderoso y llenándolo de pirámides. Lo hizo cara a cara. Tomar consciencia de esto debiera permitirnos ganar respeto por Moisés y entendimiento a sus objeciones cuando Jehová “lo estaba reclutando”. ¿Cuántas veces nosotros en situaciones muy menores en responsabilidad y riesgo nos callamos la boca o no hablamos de Dios por temor o por vergüenza? Si no pensamos en estas propias humanidades pronto estaremos criticándolo injustamente a Moisés. A esto añadamos que de haber habido tan sólo un error de parte de Moisés, una pequeña equivocación de su parte en cuanto a la revelación de Dios haría que la llegada del Mesías prometido nunca ocurriera o se detuviera o hiciera que Jehová tuviera que crear otro plan de contingencia. ¿Cómo estaría usted si le dieran esa responsabilidad? ¿Cómo estaría si su cabeza peligrara cuando estuviera delante del gobernante más poderoso del mundo? ¿Qué pasaría si usted le dijera que se queda -de un plumazo- sin mano de obra barata para proseguir con su poderío? Aquí había mucho en juego para el hombre de Dios. En esta operación podría aniquilarse la línea genética del Cristo prometido por Dios en las Escrituras. No había posibilidad de medias tintas. O iba con todo o se quedaba tranquilo en el aire acondicionado en su palacio en Egipto. **Él decidió creer a Dios con todo y dar su todo en esta empresa que de a poco iba haciendo suya.**

En el versículo tres dice “endureceré el corazón de Faraón” se trata de una forma oriental de hablar donde se le atribuye a Jehová cosas que en realidad Él no hace. Dios ablanda corazones, no los endurece. Hubo varias ocasiones donde Israel fue confrontado por su alejamiento de Dios. Una de esas veces es la registrada en Jeremías. Estaban tan alejados que el capítulo dos declara la mala memoria de este pueblo ingrato y desagradecido. Los mismos sacerdotes lo desconocieron a Jehová y profetizaron en nombre de otros dioses. Concluye que lo dejaron a Él fuente de agua viva y cavaron para sí cisternas rotas (versículo 13) que no pueden retener el agua. Entonces en el versículo 17 dice:

Jeremías 2:17:

³ Igual que hizo unos dos mil años después con Jesús, un ser humano como nosotros, que decidió hacer la voluntad de Dios para nuestra salvación.

¿No te acarreó esto el haber dejado a Jehová tu Dios, cuando te conducía por el camino?

Es una interrogación retórica. La respuesta es un enfático sí. Fue el alejamiento de ellos lo que produjo los males descritos en el contexto. No se olvide de esto a lo largo de toda su lectura de la Biblia. Dios no produce ningún mal. Dios es bueno⁴.

Éxodo 7:5-22:

5 Y sabrán los egipcios que yo soy Jehová, cuando extienda mi mano sobre Egipto, y saque a los hijos de Israel de en medio de ellos.

Entonces los hermanos⁵ obedecieron a Jehová. Todos sabemos cómo termina esta historia. El pueblo fue liberado con mano fuerte debido a la obediencia de Moisés a cada cosa que le mandó Jehová. Mire lo que dice el versículo seis.

6 E hizo Moisés y Aarón **como Jehová les mandó; así lo hicieron.**

Bien cortito y contundente con un mensaje que es como un faro para nosotros. Ellos actuaron según Jehová les mandaba. Para estos dos hombres, en este momento de los acontecimientos, la Palabra de Dios era la voluntad de Dios⁶. Dos hombres grandes, que podrían estar disfrutando de sus nietos y sus logros en la vida, empiezan una tarea tal cual nunca antes se había visto. En ellos no había ninguna otra razón que hacerlo porque era la voluntad de Dios. No había fama ni fortuna que ellos desearan o que fueran a obtener haciendo este servicio. Hicieron lo que hicieron porque lo mandó Jehová. Creer a Dios es andar Su Palabra. El Señor les decía y ellos hacían. **¡Dios primero en todo!...**

7 Era Moisés de edad de ochenta años, y Aarón de edad de ochenta y tres, cuando hablaron a Faraón. 8 Habló Jehová a Moisés y a Aarón, diciendo: 9 Si Faraón os respondiere diciendo: Mostrad milagro; dirás a Aarón: Toma tu vara, y échala delante de Faraón, para que se haga culebra. 10 Vinieron, pues, Moisés y Aarón a Faraón, e hicieron como Jehová lo había mandado. Y echó Aarón su vara delante de Faraón y de sus siervos, y se hizo culebra.

Esto no ocurre cada vez que uno echa una vara en el piso ¿verdad? Esto demandó manifestación de creencia⁷ en lo que Jehová le había revelado a Moisés y requirió creencia “común” por parte de Aarón pues él recibió la información por sus cinco sentidos⁸.

⁴ Puede descargar las Enseñanzas de la Clase *Dios es Bueno* del sitio Web.

⁵ Lógicamente se refiere a Moisés y Aarón

⁶ La Palabra de Dios **siempre** es la voluntad de Dios. Aquí el autor quiere significar que en este momento para ellos la Palabra de Dios había sido la voluntad de Dios pues actuaron obedientemente según les fue revelado.

⁷ 1 Corintios 12:9 Puede referirse al Capítulo anterior o a la Enseñanza N° 307 *El origen de la creencia de Moisés*.

⁸ En Éxodo 8:5 la Palabra dice: 5 Y Jehová dijo a Moisés: Di a Aarón: Extiende tu mano con tu vara sobre los ríos, arroyos y estanques, para que haga subir ranas sobre la tierra de Egipto. Como ya hemos establecido Jehová le hablaba a Moisés y él le decía a Aarón. Por eso para Moisés era revelación de Dios pero para Aarón era información recibida, de su hermano, con sus cinco sentidos.

11 Entonces llamó también Faraón sabios y hechiceros, e hicieron también lo mismo los hechiceros de Egipto con sus encantamientos; 12 pues echó cada uno su vara, las cuales se volvieron culebras; mas la vara de Aarón devoró las varas de ellos. 13 Y el corazón de Faraón se endureció, y no los escuchó, como Jehová lo había dicho. 14 Entonces Jehová dijo a Moisés: El corazón de Faraón está endurecido, y no quiere dejar ir al pueblo.

Uno podría pensar que este partido terminó uno a uno pero no. La vara de Aarón devoró las otras varas. En el medio mismo de esta confrontación con hombres del enemigo ellos continuaron creyendo para que su vara fuera “la ganadora”. **No abandonaron ante la primera muestra de poder del enemigo.** Ellos siguieron actuando sobre información recibida por revelación.

15 Ve por la mañana a Faraón, he aquí que él sale al río; y tú ponte a la ribera delante de él, y toma en tu mano la vara que se volvió culebra,

Mire que información valiosa que no tenía ningún espía de ninguna nación enemiga. Ellos sabían por revelación de Dios donde iba a estar el Faraón y ahí se fueron con la misma vara del día anterior.

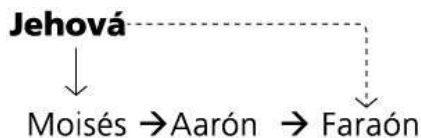
16 y dile: Jehová el Dios de los hebreos me ha enviado a ti, diciendo: Deja ir a mi pueblo,...

¿Para qué querría Jehová que Su pueblo saliera a la libertad?

...para que me sirva en el desierto; y he aquí que hasta ahora no has querido oír.

Aquí no hay indicio que el Faraón los haya echado de su presencia. No les dijo por ejemplo: tienen que llamar por teléfono a mi secretaria y luego yo veo si les doy una audiencia. La información que tenían los hermanos era muy confiable. Sabían dónde iba a estar el Faraón y aunque se les volvió a oponer; igual los escuchó. Lo cierto es que la cosa empezaba a ponerse cada vez más fea.

17 Así ha dicho Jehová: En esto conocerás que yo soy Jehová: he aquí, yo golpearé con la vara que tengo en mi mano el agua que está en el río, y se convertirá en sangre. 18 Y los peces que hay en el río morirán, y hederá el río, y los egipcios tendrán asco de beber el agua del río. 19 Y Jehová dijo a Moisés: Di a Aarón [aquí muy claramente la cadena de comando: Jehová → Moisés → Aarón]: Toma tu vara, y extiende tu mano sobre las aguas de Egipto, sobre sus ríos, sobre sus arroyos y sobre sus estanques, y sobre todos sus depósitos de aguas, para que se conviertan en sangre, y haya sangre por toda la región de Egipto, así en los vasos de madera como en los de piedra. 20 Y Moisés y Aarón **hicieron como Jehová lo mandó** [Esto es creencia. Actuar sobre información confiable]; y alzando la vara golpeó las aguas que había en el río, en presencia de Faraón y de sus



siervos; y todas las aguas que había en el río se convirtieron en sangre. 21 Asimismo los peces que había en el río murieron; y el río se corrompió, tanto que los egipcios [dice los egipcios no los israelitas] no podían beber de él. Y hubo sangre por toda la tierra de Egipto.

Bueno. Esta era una buena ocasión para que aparecieran los hechiceros de Egipto y deshicieran esta sangrienta situación en favor de su propio pueblo. Pero no. ¿Qué hicieron? Lo mismo. Es decir que añadieron mal a su propia gente.

22 Y los hechiceros de Egipto hicieron lo mismo con sus encantamientos; y el corazón de Faraón se endureció, y no los escuchó; como Jehová lo había dicho.

Esto muestra a las claras:

- a) el poder del enemigo,
- b) la cercanía a lo verdadero que hay en sus falsificaciones y
- c) que no le importa el bienestar de los suyos.

Lo que buscaba aquí era erosionar la creencia de Moisés y desalentarlo en su intento de liberar al pueblo para que sirva a Jehová. Tenga bien en cuenta esto pues sus deseos y métodos no han variado.

Esta es la primera de una serie de calamidades que se van a suceder por la negación de Faraón a que los israelitas sean liberados. Generalmente se las llama “Las plagas de Egipto”. La palabra plagas en hebreo es *DEBER* que según Strong es: mortandad, plaga, pestilencia. El primer uso se da en Éxodo 5 y en nuestra versión de la Biblia fue traducida “peste”.

Éxodo 5:1-3:

1 Después Moisés y Aarón entraron a la presencia de Faraón y le dijeron: Jehová el Dios de Israel dice así: Deja ir a mi pueblo a celebrarme fiesta en el desierto. 2 Y Faraón respondió: ¿Quién es Jehová, para que yo oiga su voz y deje ir a Israel? Yo no conozco a Jehová, ni tampoco dejaré ir a Israel. 3 Y ellos dijeron: El Dios de los hebreos nos ha encontrado; iremos, pues, ahora, camino de tres días por el desierto, y ofreceremos sacrificios a Jehová nuestro Dios, para que no venga sobre nosotros con peste [*DEBER*] o con espada.

No puede querer decir Israel cuando dice: “sobre nosotros”. No tiene sentido que Dios quiera liberarlos y que vaya sobre ellos con mortandad, plaga o pestilencia. A medida que leemos en nuestra Biblia figura el título “Plaga de esto, plaga de aquello...” Pero la primera vez que Dios usa la palabra *DEBER* que se traduce peste es en este versículo de arriba. Luego es utilizada en Éxodo 9:3. Veremos cuando lleguemos a esa parte que se trata de la plaga gravísima sobre el ganado. Continuamos con el relato que deja a las claras la obstinación del Faraón, la persistencia de Moisés y Aarón y la mano poderosa de nuestro Dios **en los términos de Su absoluta justicia.**

Éxodo 7:23-25:

23 Y Faraón se volvió y fue a su casa, y no dio atención tampoco a esto. 24 Y en todo Egipto hicieron pozos alrededor del río para beber, porque no podían beber de las aguas del río. 25 Y se cumplieron siete días después que Jehová hirió el río.

Hasta aquí, aun con semejantes señales como la de la serpiente y el agua convertida en sangre, Moisés no había triunfado. El pueblo de Dios aun era esclavo. Si Moisés se hubiese frustrado o desilusionado o si hubiese pensado ¿será de Dios todo esto? O si hubiese dicho: no estoy creyendo... Él hubiese llegado solamente hasta aquí y todo hubiese terminado. Todo es todo. Es decir la nación de Israel, la liberación del pueblo de Dios, el Mesías prometido... No era una tarea fácil para creer lograr. El Faraón pudo haber hecho que a Moisés le cortaran el cuello pero no ocurrió porque el hombre de Dios caminaba con Él aunque sea sobre hielo finito. ¿Cómo nos sentiríamos si hubiésemos hechos estos dos tremendos milagros y aun así el Faraón no “aflojaba”?

Éxodo 8:1-14:

1 Entonces Jehová dijo a Moisés: Entra a la presencia de Faraón y dile: Jehová ha dicho así: Deja ir a mi pueblo, para que me sirva. 2 Y si no lo quisieres dejar ir, he aquí yo castigaré con ranas todos tus territorios. 3 Y el río criará ranas, las cuales subirán y entrarán en tu casa, en la cámara donde duermes, y sobre tu cama, y en las casas de tus siervos, en tu pueblo, en tus hornos y en tus artesas. 4 Y las ranas subirán sobre ti, sobre tu pueblo, y sobre todos tus siervos. 5 Y Jehová dijo a Moisés: Di a Aarón: Extiende tu mano con tu vara sobre los ríos, arroyos y estanques, para que haga subir ranas sobre la tierra de Egipto. 6 Entonces Aarón extendió su mano sobre las aguas de Egipto, y subieron ranas que cubrieron la tierra de Egipto.

Una vez más vamos a ver la maldad del archienemigo de Dios aún con los suyos. Moisés y Aarón estaban actuando por revelación de Dios.

7 Y los hechiceros hicieron lo mismo con sus encantamientos, e hicieron venir ranas sobre la tierra de Egipto.

Los hechiceros trabajaban para el Diablo pero eran empleados de Egipto. Lo lógico hubiese sido que hubiesen quitado las ranas. No fue así. Ellos hicieron más ranas. Esta es la manera como el Diablo usa a los suyos. Les produce mal aún para ellos.

8 Entonces Faraón llamó a Moisés y a Aarón, y les dijo: Orad a Jehová para que quite las ranas de mí y de mi pueblo, y dejaré ir a tu pueblo para que ofrezca sacrificios a Jehová.

Bueno. ¡Al fin! Pareciera ser que Faraón quedó convencido de que no hay Dios excepto Jehová. Moisés le preguntará cuándo quiere que ore (¡mire este hombre de Dios!...) para retirar las ranas. El interés de Moisés es que él sepa que no hay como Jehová.

9 Y dijo Moisés a Faraón: Dígnate indicarme cuándo debo orar por ti, por tus siervos y por tu pueblo [Moisés ya no tenía parte con los egipcios. No era ni siervo ni pueblo de Faraón], para que las ranas sean quitadas de ti y de tus casas, y que solamente queden en el río. 10 Y él dijo: Mañana. Y Moisés respondió: Se hará conforme a tu palabra, para que conozcas [¡mire cuál es el propósito! Para que conozcas ¿Qué cosa?] que no hay como Jehová nuestro Dios. 11 Y las ranas se irán de ti, y de tus casas, de tus siervos y de tu pueblo, y solamente quedarán en el río. 12 Entonces salieron Moisés y Aarón de la presencia de Faraón. Y clamó Moisés a Jehová tocante a las ranas que había mandado a Faraón.

¡Mire lo que dice el siguiente versículo!

13 E hizo Jehová conforme a la palabra de Moisés, y murieron las ranas de las casas, de los cortijos y de los campos.

¡La oración, conforme a la voluntad de Dios, tiene respuesta garantizada SIEMPRE! Fue Jehová quien hizo conforme a la oración de Moisés. Mire que Dios tuvo Moisés que tenemos nosotros.

14 Y las juntaron en montones, yapestaba la tierra. 15 Pero viendo Faraón que le habían dado reposo, endureció su corazón y no los escuchó, como Jehová lo había dicho.

Nuestros dos hermanos estaban necesitando un descanso pero en lugar de eso continuaron creyendo; es decir actuando según la información confiable que era exclusiva para ellos y para esa situación. Moisés y Aarón siguieron creyendo sin desmayar hasta la total liberación del pueblo de Jehová.



Marcos 16:15

Nota del Autor:

Este estudio fue inspirado en un muy recomendable estudio del Rev. Christopher C. Geer llamado *The Growth of Believing in the Life of Moses*. El Estudio está dividido en cinco artículos tomados de FUTURE CONSIDERATIONS impresos por The European Christian Press, Gartmore House, Gartmore, Stirlingshire, Scotland, United Kingdom. Año 1990-

Un hombre que anduvo con Jehová Parte 1

Todas las localidades que figuran en el mapa difieren entre autor y autor. No guardan precisión y son solo a los efectos de orientar al estudiante en cuanto a las distancias relativas entre ellos. Ayudan para entender los recorridos de Moisés en primer lugar y luego los relativos del pueblo de Israel.

Toda la Escritura utilizada en esta enseñanza es de la Versión Reina Valera 1960⁹ a menos que se especifique lo contrario. Cada vez que aparezca resaltada o subrayada alguna palabra dentro del texto de la Biblia, se trata del énfasis añadido por el autor.

Toda vez que se utilice una palabra de origen griego será escrita en minúscula cursiva (Ej.: *angelos*). Si se usara una palabra hebrea o aramea será escrita en mayúscula cursiva (Ej.: *MALAK*). En ambos casos utilizaremos la raíz o cualquier otra forma gramatical de esa palabra en representación de la misma.

Debido a que los paréntesis se utilizan en el texto Bíblico; cada vez que exista una nota del autor dentro del versículo, estará colocada [entre corchetes] para distinguirla.

Todas las citas de fuentes externas **se notarán en esta otra tipografía para diferenciarlas del resto**. Asimismo cuando la cita de la fuente sea de mayor longitud que la presentada en este artículo; se resumirá usando “...” indicando que hay más información disponible para consultar en dicha fuente.

Cuando se mencione una palabra de origen griego o hebreo, o haya una traducción de alguno de estos idiomas bíblicos y no se mencione la fuente, se deberá a que la misma estará basada en el texto griego o hebreo y definición dada en “En el principio era la Palabra¹⁰” o E Sword¹¹. Ambos son excelentes programas para el estudio de las Escrituras. Dichas traducciones pueden provenir de los siguientes autores: Mickelson, Vine, Thayer o Strong.

Las notas al final son una parte integral y necesaria del Estudio. Tienen el propósito de documentar, respaldar, ampliar, aclarar, o reforzar el tema que se trate. Cada vez que se refiera al lector “al sitio Web” significa www.palabrasobreelmundo.com.ar.

Las enseñanzas que componen esta obra someten a consideración del lector los temas que tratan. Son más bien, en algunos casos, un punto de partida que propone, orienta y -desde ya- concluyen con lo que el autor ha estudiado y debido a eso, presentado de las Escrituras. No obstante, la Palabra de Dios es simplemente inagotable. El único que no necesita revisión es Dios mismo y Su Palabra según fue originalmente inspirada. Nuestro conocimiento y entendimiento de las distintas maravillas presentadas en la Palabra de Dios siempre pueden ser y debieran ser sometidas al escrutinio¹² del estudiante. Entonces, éste trabajo es presentado con mucho respeto al estudiante Bíblico como una ayuda, una fuente más de consulta, de referencia y de estudio de la maravillosa Palabra de Dios. No es una buena lectura para algún momento de ocio. Es un estudio Bíblico y debiera ser estudiado con una Biblia al lado.

Esta enseñanza está lejos de pretender ser la única, ni mucho menos, la más sobresaliente sobre este tema que exista. No posee eminencia sobre ningún otro trabajo ni es autoridad última sobre el tema. La autoría de la Palabra de Dios es la exclusividad del Padre Celestial y como tal; es la fuente de conocimiento y autoridad única e inapelable.

⁹ *La Santa Biblia Antigua y Nuevo Testamentos*, Antigua Versión de Casiodoro de Reina (1569) Revisada por Cipriano de Valera (1602) Revisión de 1960. Sociedades Bíblicas Unidas, 1993

¹⁰ Costas Stergiou, *In the beginning was theWord* ® Copyright © 2003-2010

¹¹ Meyers, Rick. *E Sword* <http://www.e-sword.net/index.html>

¹² Hechos 17:11; Juan 5:39; 2 Timoteo 2:15; 2 Pedro 1:21